

## Del arroz a la palma de aceite



Justo Salina dice que aunque estuvo reacio a trabajar el cultivo de palma, hoy está muy feliz de que su esposa e hijo lo llevaran a tomar esa decisión.

Foto: Oderman Salina

Tener casa propia es una de las cosas que le agradece al cultivo de palma Justo Salina Parra, palmicultor de 78 años y segundo puesto del Premio al Productor de Pequeña Escala con Mejor Productividad en 2020 de la Zona Norte. “Yo vivía en arriendo, pero cuando el cultivo empezó a producir, decidí vender un pedacito de monte y la empecé a construir, ahora tengo un hogar de dos plantas, muy bonito”, explica.

Hace 14 años, Justo Salina no hubiera podido imaginar que su futuro estaba en la palma, pues él se dedicaba al cultivo de arroz que le daba \$ 1 millón cada 6 meses. Un amigo duró 5 años convenciéndolo del tema, pero él no quería soltar su trabajo con el arroz,

pues era algo que tenía seguro. Sin embargo, su esposa, Natividad Vásquez de Salina y, su hijo menor, Oderman Salina, al ver que la situación económica no estaba muy bien, decidieron tomar cartas en el asunto y presentar la finca a la Extractora María La Baja, en donde se hizo un estudio para saber si era apta para sembrar palma de aceite. Al tener una respuesta positiva, y aunque Justo estaba “muy rebelde”, como él mismo lo dice, se fueron con la palma.

Esto fue en 2011, y Justo reconoce que fue una decisión que cambió para bien su vida y la de su familia. Para tener los medios con qué sembrar, hizo un crédito asociativo en el cual todos tienen que poner una cuota monetaria de la producción del corozo hasta completar el valor del préstamo, y así comenzó su trabajo. “El cultivo tiene nueve años, y seis de estar produciendo. Hoy puedo obtener hasta \$ 2 millones al mes, lo que me permite vivir mejor, pues me queda para la comida y para pagarle a mis trabajadores. En este momento tengo siete”, explica. Para el cuidado de la palma, cuenta con la ayuda de un asistente técnico que le dice cómo aplicar el abono, cada cuánto, y demás temas que tienen que ver con el cultivo, algo que le ha parecido muy valioso, ya que no sabía mucho de la palma cuando comenzó.

Justo y Natividad tienen 13 hijos, todos ya están “por su cuenta”, como dice él, incluso Oderman. Sin embargo, el menor sigue acompañando a sus padres en este negocio que les ha traído prosperidad.

Por lo pronto, Justo quiere terminar de pagar el crédito y solicitar uno nuevo para invertir en tierras y seguir sembrando para convertirse en un palmicultor exitoso.

“Hoy puedo tener hasta \$ 2 millones, al mes, con el cultivo de la palma, lo que me permite vivir mejor”. Justo Salina